



La transformación productiva de América Latina: el rol de la educación



Germán Ríos Méndez*

CAF Banco de Desarrollo de América Latina

América Latina debe emprender una transformación productiva que persiga la diversificación económica y el aumento de la productividad. La educación es una de las piedras angulares de este proceso, especialmente la formación en edades tempranas y la educación técnica y para el trabajo, que estimulen y provean habilidades a niños y adolescentes, y que les permitan integrarse exitosamente al sistema educativo y al mercado laboral. El reto no es sencillo.

Al analizar la historia económica reciente de América Latina los resultados son mixtos. Por una parte, se han obtenido ganancias muy importantes como la reducción de la pobreza, la creación de una nueva clase media y la consecución de mayor estabilidad macroeconómica. Por otra parte, Latinoamérica sigue dependiendo excesivamente de elementos externos para crecer, tales como los precios de las materias primas y los flujos de capitales extranjeros, por lo que su desempeño económico ha sido muy volátil. Esto lleva a plantear una revisión del modelo de desarrollo económico, donde se enfaticen aspectos microeconómicos, con la finalidad de aumentar la productividad, crear empleo y generar crecimiento sostenido, menos dependiente de elementos foráneos a la región.

* Director Corporativo de Asuntos Estratégicos de CAF Banco de Desarrollo de América Latina

Se cuenta con varias ventajas y activos. América Latina es rica en recursos naturales, a los que se les debe agregar mayor valor, y además cuenta con una población joven en edad de trabajar (lo que se conoce como bono demográfico). Después de varios periodos de profundas crisis económicas, como por ejemplo la llamada década perdida de los años 80, los responsables de las políticas públicas de la mayoría de los países aprendieron importantes lecciones. Hoy día el manejo macroeconómico no es un problema como lo fue en el pasado. Han surgido importantes empresas, las denominadas multilatinas, que se han convertido en referentes mundiales en varios sectores productivos. Todos estos factores son aprovechables en el diseño e implementación de una nueva agenda de desarrollo económico para Latinoamérica.

De lo que se trata es de pasar de lo macroeconómico a lo microeconómico preservando las ganancias obtenidas durante el periodo de auge de las materias primas y el financiamiento barato: reducción de la pobreza, una nueva clase media y mejores políticas macroeconómicas. Podemos resumir estas reformas en la transformación productiva de América Latina, o la modernización continua de sus estructuras productivas y el aumento de su productividad. Los principales objetivos son lograr una mayor diversificación económica, agregar valor a la producción de bienes y

servicios, aumentar el crecimiento potencial, y generar empleo de calidad, lo que a su vez contribuirá a la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Algunos de los elementos de esta transformación productiva son cerrar la brecha en infraestructuras, fortalecer las instituciones, con especial énfasis en los marcos legales y regulatorios, y atraer inversión extranjera directa de calidad. Estas políticas públicas generarán las condiciones para crear cadenas de producción regionales que puedan integrarse a las cadenas de manufacturas globales. Uno de los elementos fundamentales de la transformación productiva es mejorar la calidad de la educación, especialmente si tomamos en cuenta que la región posee un capital humano joven y con potencial para aumentar su productividad.

Los desafíos de la educación en América Latina

A pesar de la impresionante reducción de la pobreza en los últimos 20 años, América Latina continúa siendo la región más desigual del mundo en términos de distribución del ingreso. Gran parte de esta situación se explica por las deficiencias del sistema educativo y de los mercados laborales. Por ejemplo, la diferencia de calidad

entre la educación ofrecida en escuelas privadas y públicas es considerable. De igual forma existen importantes brechas en la mayoría de los países entre lo que aprenden los niños de los entornos rurales y urbanos, y hay problemas de discriminación por género y etnicidad. Esta situación hace muy difícil la movilidad social, lo que posteriormente es perpetuado por los mercados laborales. La mayoría de los indicadores educativos de Latinoamérica muestran importantes avances en cobertura, pero no así en calidad e igualdad de oportunidades.

Debido a la heterogeneidad de los países de América Latina, es difícil generalizar sobre las políticas públicas de reformas de los sistemas educativos. Sin embargo, algunas recomendaciones parecieran aplicar a la mayoría de ellos. Es clave mejorar la calidad de la educación en la primera infancia (entre 0 y 5 años), prestar especial atención a niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad, revisar y actualizar los programas educativos, e introducir tecnologías de información y comunicación en las aulas. Una reforma crucial es adecuar la pertinencia de la educación técnica y para el trabajo, especialmente para adolescentes que pretenden incorporarse al mercado laboral. No menos importantes son mejorar las condiciones de vida de los docentes y proveerles con nuevas herramientas pedagógicas a través de formación y entrenamiento. El modelo de

educación superior debe revisarse y adaptarse a los requerimientos de los sectores público y privado.

Si bien todas las políticas de reforma educativa son importantes, de particular relevancia para Latinoamérica son la educación en edades tempranas y la educación técnica y para el trabajo. Varios estudios muestran que estimular a los niños en edades comprendidas entre los 0 y 5 años es clave debido a que en estas edades se crea una buena parte de las habilidades de aprendizaje y se prepara a los niños para las etapas educativas posteriores. Políticas públicas destinadas a proveer herramientas de formación a los infantes son fundamentales para romper con la perpetuación de la pobreza y la desigualdad que se transmite de padres a hijos a través del sistema educativo y el mercado laboral.

Un reciente estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, *Los Primeros Años: El Bienestar Infantil y el Papel de las Políticas Públicas*, muestra que los gobiernos latinoamericanos gastan menos recursos en la educación en la primera infancia que en otras etapas escolares. Pero no se trata solo de gastar más, sino de ofrecer soluciones de calidad. Las políticas públicas deben enfocarse en ofrecer programas de estimulación temprana en guarderías, concientizar a los padres de la importancia de las primeras etapas de la vida del niño, generar y difundir información sobre la calidad de los servicios existentes, llevar a cabo

programas de nutrición y lactancia materna, y capacitar a cuidadores y docentes. Las intervenciones deben focalizarse principalmente en mejorar la calidad de las interacciones entre los niños y de estos con los adultos.

Si bien todas las políticas de reforma educativa son importantes, de particular relevancia para Latinoamérica son la educación en edades tempranas y la educación técnica y para el trabajo.

Uno de los problemas que enfrenta mejorar las políticas públicas dirigidas a la primera infancia es la presencia de muchos actores en la provisión de los servicios. Entes públicos, en diferentes carteras y niveles de gobierno, y en algunos casos entidades privadas, son parte del sistema educativo que cubre a la primera infancia. Coordinar sus acciones exige un nivel de fortaleza institucional que en la mayoría de los países de la región no está presente. Por ello, es imperativo crear la arquitectura institucional para definir la estrategia y diseñar las políticas públicas en esta área. Además, los mecanismos de evaluación y retroalimentación de las acciones públicas son cruciales para el mejoramiento continuo de la gestión

de la educación en las primeras etapas de vida de los niños.

Otro de los problemas que enfrenta América Latina es la alta informalidad que caracteriza a sus mercados laborales. Adicionalmente, las empresas tienen grandes dificultades para contratar mano de obra cualificada. Los trabajadores de la región no cuentan con las habilidades demandadas por el sector privado y les cuesta adaptarse a las situaciones cambiantes que imponen la dinámica empresarial y de negocios, y la tecnología. Desde el punto de vista de políticas públicas, es necesaria una revisión profunda de la oferta de programas de educación profesional y técnica, para adaptarlos a los requerimientos de las compañías. Además, estos programas deben facilitar el tránsito de aquellos estudiantes de educación media que no irán a la universidad, pero que desean incorporarse al mercado laboral formal. El tipo de programas que deben impulsarse son aquellos de formación continua, que se adapten a los cambios tecnológicos, y que permitan a los trabajadores llevar con ellos sus conocimientos a diferentes sectores económicos.

En el *Reporte de Economía y Desarrollo 2016; Más Habilidades para el Trabajo y la Vida: Los Aportes de la Familia, la Escuela, el Entorno y el Mundo Laboral*, elaborado por CAF Banco de Desarrollo de América Latina, se afirma que adquirir habilidades contribuye a que los individuos puedan

acceder a empleos de mayor calidad y aumenten su productividad, mejoren su salud física y mental, se involucren activamente en instituciones de la sociedad civil, adquieran más años de escolaridad, y se sientan mejor con la vida que llevan. Además, si a los programas de adquisición y mejora de habilidades puede acceder la mayoría de la población, entonces puede reducirse la desigualdad de oportunidades. Otra de las conclusiones de esta publicación es que no solo en las instituciones educativas formales se pueden adquirir habilidades, sino que también la familia, el entorno y el mercado laboral juegan un papel fundamental en la provisión de las mismas. Esto plantea enormes retos para el diseño e implementación de políticas públicas, porque deben ser integrales, adaptarse a un ambiente cambiante y exigen coordinación para atender los distintos ámbitos donde se pueden adquirir habilidades.

Si a los programas de adquisición y mejora de habilidades puede acceder la mayoría de la población, entonces puede reducirse la desigualdad de oportunidades.

En el reporte *Perspectivas Económicas de América Latina 2015: Educación, Competencias e Innovación para el Desarrollo*, elaborado conjuntamente

por la OCDE, la CEPAL y la CAF, se destaca que las empresas que operan en el sector formal de la economía enfrentan serias dificultades para contratar mano de obra calificada. Esto pone de manifiesto la importancia de dotar a los trabajadores con capacidades generales y blandas que les permitan mayor adaptación en un mercado laboral dinámico y cambiante. En términos de políticas públicas, las intervenciones deben darse tanto en el sistema educativo formal, como en las instituciones responsables de la formación técnica. En esta área, es fundamental la coordinación entre el sector público y el privado, con el objetivo de adecuar la oferta de formación a las demandas de las empresas.

CAF Banco de Desarrollo de América Latina y su agenda educativa

Uno de los pilares de actuación de CAF Banco de Desarrollo de América Latina es apoyar a sus países miembros en el tránsito hacia un desarrollo sostenible. Para ello, CAF financia programas y proyectos que contribuyen a la transformación productiva. De particular importancia en la trayectoria de la institución ha sido su contribución a cerrar la brecha en infraestructuras. De hecho, hoy día CAF es una de las fuentes multilaterales de financiamiento más

importantes de la región. Un sector donde se encuentra actualmente trabajando es el educativo, principalmente en los aspectos claves mencionados previamente: educación en edades tempranas y habilidades para el trabajo.

En esta dirección, la agenda educativa de CAF persigue aumentar el acceso, con énfasis en los segmentos de la población con menos recursos. Uno de los aspectos cruciales para mejorar la calidad de la educación y la provisión de habilidades tiene que ver con el entorno en donde se llevan a cabo las actividades de formación, por ello, CAF apoya a sus accionistas en la construcción, expansión, rehabilitación, gestión y mejoramiento de la infraestructura educativa. En paralelo, se dota a las instituciones de formación con equipos y tecnología, y se contribuye a mejorar el ambiente de aprendizaje.

En el ámbito de la educación temprana, CAF realiza intervenciones integrales, con especial énfasis en la formación de docentes y directores, y en la promoción de la lectura en las primeras etapas educativas. Para llevar a cabo esta labor, la institución ha establecido alianzas estratégicas en la región y fuera de ella con la finalidad de promover mejores prácticas y compartir experiencias en materia de políticas públicas. Con respecto a las habilidades y competencias para el trabajo, CAF contribuye a través de programas

y proyectos de infraestructura y equipamiento (mejora del entorno), de tecnologías de información y comunicaciones, de fortalecimiento de la oferta de educación secundaria y postsecundaria, y de fomento al emprendimiento y a la innovación.

América Latina se encuentra en una encrucijada. No puede seguir permitiendo que su crecimiento sea generado principalmente por factores externos, que además ocasionan volatilidad y son perjudiciales para el desarrollo. Por el contrario, debe buscar fuentes de creación de riqueza domésticas, a través de una transformación productiva que persiga la diversificación económica y el aumento de la productividad. La educación es una de las piedras angulares de este proceso, especialmente la formación en edades tempranas y la educación técnica y para el trabajo, que estimulen y provean habilidades a niños y adolescentes, y que les permitan integrarse exitosamente al sistema educativo y al mercado laboral. El reto no es sencillo, y son políticas con efectos en el largo plazo; esto hace imperativo que sean prioritarias y pongamos todo el empeño para impulsarlas.